

CON POPPER EN BUSCA DE LA VERDAD

¿Cómo se puede afirmar¹ que de 1962 en adelante se da un gran cambio en la filosofía de la ciencia? Esa es la fecha, evidentemente, en que se publicó el libro de Kuhn. Como tantas veces ha ocurrido en este país —¿hasta cuándo?— es curioso observar cómo quienes hasta antes de ayer supuraban ortodoxia de marxismo escolástico, al cambiar los vientos, de pronto parecen convertirse a la más pura ortodoxia de otra moda ganante. Thomas S. Kuhn, escritor de algunos ligros de gran seriedad y trabajo, me permitirá que lo diga: no, en 1962 no pasó nada —bueno, sí, pasaron muchas cosas en Cuba, en Berlín, en todas partes menos aquí—, como no fuera en un pequeño gallinero de autollamados «filósofos de las ciencias» con mal de positivismo y afán de imperialización de todos los mares. Y no veo llegado el momento de convertir el pequeño revuelo gallinaceo en ningún nuevo fantasma que recorra, no ya Europa, sino el mundo. Científicos de todas las ciencias y de todos los tiempos, a más de los historiadores de las ciencias, están ahí para decirlo a todo el que *quiera* oírlo.

Pero, por suerte, no es de eso de lo que aquí vamos a hablar, sino de Popper, con ocasión del doscientos aniversario de la *Critica de la razón pura*. Es duro hablar hoy de nuestro filósofo, cuando, precisamente, Paul K. Feyerabend nos acaba de asegurar que «una única exposición divulgativa de Asimov es mucho más realística que la obra entera de Popper»²; cambiando quizá el nombre de Asimov por el de Duhem o d'Espagnat es muy posible que tenga razón. Si alguien piensa que la extraña razón que me lleva a hablar de él para conmemorar la *Critica* es la de que algunas voces hablen de «racionalismo crítico» para referirse a su filosofía, no olvide que al fin y al cabo debe de tratarse de alguno de esos eslóganes que se lanzan para vender una mercancía como si fuera más guapa que la de los otros.

Si, con todo, merece la pena hablar de Popper, y lo merece en mi opinión, es porque su obra entera es una búsqueda de la verdad, y, precisamente, una búsqueda que viene tras las huellas de la obra de Kant, quien, para Popper, no la encontró. Tal va a ser el tema de estas páginas, tal es uno de los más grandes temas de toda la filosofía desde que existe. ¿La ha encontrado nuestro filósofo? Me temo que tampoco.

1 En el prólogo de Jacobo Muñoz a Ludovico Geymonat, *Ciencia y realismo* (Barcelona, Península 1980) p. 18.

2 En nota de la página 93 de *La scienza in una società libera* (Milán, Feltrinelli 1981), traducción italiana de *Science in a Free Society* (Londres NLD 1978).